

¿Habla 2 Pedro 3 de la destrucción de Jerusalén?

Existen personas que creen que el capítulo 3, de la segunda epístola de Pedro, habla, no de la segunda venida de Cristo y el fin de la creación, sino sobre la destrucción de Jerusalén, acontecida en el año 70 d. C. ¿Es verdad que Pedro habla de la destrucción de Jerusalén, y no de la segunda venida y el fin de la creación? Consideremos el texto en cuestión, y veamos la verdad en él.

LA PROMESA DE SU ADVENIMIENTO Y EL FIN DE LA CREACIÓN (v. 4).

El apóstol Pedro, advirtiendo sobre la llegada de hombres que se burlarían de la Palabra de Dios, dice que ellos argumentarán diciendo, "... ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación...". Nótese que los tales hablan del "advenimiento" del "Señor y Salvador" Jesucristo (v. 2). Pero, en las palabras de tales burladores, no solamente se cuestiona la segunda venida del Señor, sino también el fin de la creación, pues el texto liga dicho evento, con la remoción de "...todas las cosas...". ¿A qué se refieren con todas las cosas? ¿Acaso hablan de las casas y muros de Jerusalén? ¡Imposible! Ellos se refieren a "todas las cosas" que existen "...desde el principio de la creación...", luego, se habla de la "creación". ¿Qué incluye dicha referencia? Bueno, la Biblia, hablando del "principio de la creación", dice que Dios, "...En el principio creó... los cielos y la tierra..." (Génesis 1:1). Los burladores no tienen en mente la destrucción de una ciudad, sino la segunda venida de Cristo y la destrucción de la creación. Los que afirman que Pedro habla de la destrucción de Jerusalén, son puestos en evidencia por este texto, como hombres que usan mal la Palabra de verdad. Pedro, pues, estará hablando sobre la segunda venida, y el fin de la creación.

¿Qué es lo que permanece, según el texto? ¿Desde cuándo? Y si se está hablando de la destrucción de una ciudad, ¿para qué hacer referencia a "todas las cosas" que permanecen "desde el día de la creación"? Si el capítulo bajo consideración tuviese que ver con la destrucción de Jerusalén, los burladores no estarían llamando la

atención a las cosas creadas y existentes hasta el día de hoy, sino a la existencia y permanencia de Jerusalén. Pero, ¿hablan ellos de la permanencia y existencia de una ciudad? ¿De Jerusalén? Y, ¿por qué no lo hacen? ¡Porque el asunto tiene que ver con “todas las cosas” de la “creación”! Y no con una ciudad, ni con Jerusalén.

LO QUE IGNORAN VOLUNTARIAMENTE LOS BURLADORES (v. 5)

Luego el apóstol Pedro, para probar que la segunda venida de Cristo, y el fin de la creación, en verdad sucederán, muestra diversos argumentos entre los cuales incluyen lo que dicen las Escrituras. Sobre esto, dice que los burladores “...ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra...” (v. 5). ¡Pedro está hablando de la creación! No está hablando del establecimiento o fundación de una ciudad, sino de la creación de los cielos y la tierra. Los hermanos que afirman que Pedro habla de Jerusalén y su destrucción, también “ignoran voluntariamente” estas palabras inspiradas de Pedro, en las cuales se hace una clara referencia a la creación de los cielos y la tierra.

¿Qué proviene del agua? ¿Acaso Pedro está diciendo que la ciudad de Jerusalén, proviene del agua? ¿Qué es lo que subsiste con el agua, según Pedro? ¿Acaso se dice tal cosa de Jerusalén? ¡Pedro habla de “los cielos, y también la tierra”!

EL DESTINO DE LOS CIELOS Y LA TIERRA (v. 7).

Aquí entramos a la parte más complicada y difícil para quienes creen que Pedro habla de la destrucción de Jerusalén. ¿Quiénes están reservados por la misma palabra que trajo el diluvio en la antigüedad? Si Pedro estuviese hablando de la destrucción de Jerusalén, no hubiese dicho “reservados”, sino “reservada”. No hubiese dicho “los cielos y la tierra”, sino “la ciudad”. No hubiese dicho “los cielos y la tierra”, sino “Jerusalén”. Luego, Pedro no habla, de ninguna manera, de la destrucción de Jerusalén.

Otra cosa importante, es que Pedro habla del “...día del juicio y de la perdición de los hombres impíos...” (v. 7). Es verdad que la destrucción de Jerusalén tuvo que ver con un juicio, pero no con “...el día...” del “juicio”. Jerusalén, como muchas otras ciudades en la antigüedad, y aún posteriormente, como Roma, sufrieron juicios divinos por las que fueron destruidas. Pero, en este contexto se habla del “día” del “juicio”, y no de “un” juicio.

Este “día... del juicio” está estrechamente ligado con “...la perdición de los hombres impíos...”, y no con la “muerte” de ellos. La “perdición” es una clara referencia a la condenación eterna (1 Tesalonicenses 1:9), la cual, ¿no vino durante la destrucción de Jerusalén! El día en que Jerusalén fue destruida, aún había “hombres impíos”, pero cuando se cumpla lo que dice Pedro, todos serán perdidos.

¿Cuántos se perderán? Pedro habla de la perdición de “...los hombres...”, luego, son todos, y no algunos. Pedro tiene en mente, desde luego, el juicio y la condenación de todo pecador, y no la muerte de algunos pecadores.

¿POR QUÉ EL SEÑOR NO HA VENIDO AÚN?

Sobre este punto, Pedro dice, “...El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento...” (v. 9). Nótese, estimado lector, que Pedro no habla de la salvación y la condenación, en razón de estar o no en una ciudad, y particularmente en la ciudad de Jerusalén. No, Pedro habla de la salvación y la condenación, en relación con el “arrepentimiento”, y no con la salvación o muerte en una guerra, o en la conquista de una ciudad.

Las advertencias de Cristo con respecto a la destrucción de Jerusalén, no son paralelas con las advertencias que hace Pedro en este texto. Bastará con que usted lea Mateo 24 y sus textos paralelos, y compare las advertencias de Cristo, con las advertencias de Pedro, y notará que no son en ninguna manera semejantes. En Mateo 24 Cristo habla de salvar la vida durante la invasión y destrucción de Jerusalén, mientras que Pedro habla de la salvación eterna durante la segunda venida de Cristo y el fin de la creación. Por ejemplo, en Mateo 24:19 y 20, hablando del evento que tiene que ver con la destrucción de Jerusalén, Cristo dijo, “...Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo...” ¿Por qué es el “ay” de Cristo? ¿Acaso se debe a que las mujeres implicadas ahí, no se habían arrepentido de sus pecados? No, sino por huir estando encinta o criando hijos. ¿Por qué dijo Cristo a sus oyentes, que debían “orar”? ¿Acaso era para que no huyesen sin arrepentirse de sus pecados? No, sino para que su huida no fuese con las peores condiciones climáticas. ¿Habla Pedro en tales términos? ¿De

ninguna manera! Pedro no habla de una “huida”, sino de estar preparados *espiritualmente* al acontecer la segunda venida del Señor y el fin de la creación. Habla de “arrepentimiento” y de andar “en santa y piadosa manera de vivir” (v. 11). Luego, Pedro no habla de la destrucción de Jerusalén. De Jerusalén, según Cristo, se salvaron huyendo. Mientras que del fin del mundo y la perdición, según Pedro, uno se salva en base a su arrepentimiento y vida consagrada al Señor. ¡Gran diferencia!

EL DÍA DEL SEÑOR (v. 10).

Una vez que ha explicado sobre la misericordia y paciencia de Dios para con los hombres, Pedro dice, “...Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche...” (v. 10). ¿Qué vendrá “como ladrón”? Si usted lee el texto, no es el Señor el que vendrá como ladrón, sino “el día”. Esto es muy importante. Lo que sorprende a la gente, no es el Señor, sino el día de dicho juicio. ¿Sucedió así con la destrucción de Jerusalén? No, pues, los hombres no fueron sorprendidos por dicha destrucción. Antes que Jerusalén fuese invadida, ya se sabía de la llegada de tropas a los alrededores de la ciudad. Una vez llegadas las tropas, la ciudad fue sitiada. La destrucción de Jerusalén no fue cosa de “un momento”, sino de un periodo de meses. Tito comenzó el asedio a Jerusalén en abril del año 70, y la destrucción se llevó a cabo hasta el mes de septiembre. ¡Fueron seis meses de asedio antes de la destrucción de la ciudad! ¿Cómo decir, pues, que “el día” de la destrucción de Jerusalén, llegó “como ladrón”? ¡Imposible! Así pues, “el día” de la destrucción de Jerusalén, no vino “como ladrón”, pero “el día” en que Cristo venga por segunda vez, y con él, la destrucción de la creación, sí llegará “como ladrón” (Cf. 1 Corintios 15:51).

¿QUÉ SUCEDERÁ CUANDO “EL DÍA” LLEGUE?

Pedro responde, diciendo, que “...en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas...” (v. 10). Pedro no habla de una ciudad, sino de “los cielos”, “los elementos” y “la tierra”. ¡La creación! Si Pedro estuviese hablando de la destrucción de Jerusalén, sencillamente lo diría, pero, ¿lo hace? No. ¿Acaso Jerusalén pasó “con grande estruendo”? ¿Qué “elementos” tuvo Jerusalén, los cuales fueron “desechos”? Pedro no habla de Jerusalén, sino de “la tierra y las obras que en ella hay”.

Algunos podrían decir que “los cielos”, “los elementos” y “la tierra” son términos simbólicos, pero, ni una sana exégesis, ni tampoco el contexto mismo, justifican que tales declaraciones sean simbólicas. Pedro dice, “...Puesto que *todas estas cosas* han de ser deshechas...” (v. 11), luego, ¡Pedro habla de cosas literales! Los cielos y la tierra llegarán a su fin. Ese es el claro mensaje de Pedro. Si estuviese hablando de la destrucción de Jerusalén, Pedro hubiese dicho, “...Puesto que esta ciudad ha de ser desecha...”, o “...Puesto que Jerusalén ha de ser destruida...”; pero, ¿lo hace así? ¿Por qué? Usted sabe la respuesta. Pedro no habla de Jerusalén, sino de los cielos y la tierra, y lo repite, hablando de “...la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán...” (v. 13)

CONCLUSIÓN

¿Se ha preguntado alguna vez si Pablo habló acerca de la destrucción de Jerusalén en sus epístolas? La verdad es que no. Sin embargo, Pablo sí habla del fin de la creación, como de la salvación que recibirán quienes perseveren fieles a la voluntad de Dios, tal como Pedro lo declara, “estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. ¹⁵Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, ¹⁶casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (v. 14-16).

